

REPRESIÓN ELECTORAL

POR PABLO ABUNDIZ
@pabundiz21

El cuerpo regulatorio que ayuda a las entidades a organizar las elecciones en Estados Unidos se convirtió en el blanco más reciente del interés presidencial, cuando el pasado 10 de julio se confirmó el despido de tres de sus miembros; con ello, Donald Trump desmantela una institución que, de acuerdo con la Casa Blanca, no está totalmente alineada con las tareas encomendadas por el Ejecutivo.

La Comisión de Asistencia Electoral (EAC) es una agencia bipartidista, e independiente en el papel, que en sus 24 años de existencia ha ayudado a los 50 estados de la Unión Americana a organizar sus elecciones mediante la certificación de sus sistemas de votación, el establecimiento de guías procedimentales y la emisión de formatos de registro de los votantes.

Con el despido de los comisionados demócratas Thomas Hicks y Benjamin Hovland mediante una orden ejecutiva, y la renuncia del único republicano restante del órgano, actualmente la EAC se encuentra sin liderazgo e incapaz de ejecutar cambios en las políticas que afectan a todo el país.

De acuerdo con fuentes al interior de la comisión, consultados por la agencia Reuters, durante meses la Casa Blanca intentó convencer a la EAC de modificar los requerimientos de las máquinas de votación que pueden ser utilizadas durante la jornada electoral, así como adoptar nuevos requisitos para el registro de votantes, en particular la exigencia de una prueba de ciudadanía; sin embargo, la lentitud con la que los comisio-

La disputa por las normas previas a la elección legislativa en Estados Unidos continúa con el desmantelamiento de la Comisión de Asistencia Electoral, al mismo tiempo que la integridad del proceso se transforma en una narrativa contenciosa

La Casa Blanca intentó convencer a la EAC de modificar los requerimientos de las máquinas de votación, así como adoptar nuevos requisitos para el registro de votantes

nados atendieron las solicitudes de la Presidencia terminó por ser motivo de su despido.

La Casa Blanca justificó la decisión tomada sobre la agencia nominalmente independiente al citar el fallo de la Suprema Corte en el caso Trump vs. Slaughter, emitido solo días atrás, en el que se establece la autoridad presidencial sobre instituciones autónomas al permitir la remoción de sus integrantes sin que el Congreso se involucre en la decisión.

De acuerdo con un comunicado de la Presidencia, en el caso de la EAC el presidente Trump "se reserva el derecho de remover a individuos que no estén total-

mente alineados con la importante tarea de asegurar las elecciones estadounidenses".

UNA INFLUENCIA QUE RECIBIÓ CRÍTICAS

En Estados Unidos no existe un órgano que organice las elecciones a nivel federal: la Constitución otorga esa responsabilidad a cada una de las entidades; sin embargo, desde el inicio de su segundo periodo el presidente Trump ha intentado expandir la influencia que su gobierno ostenta sobre las elecciones.

Los cambios en la EAC fueron criticados por el Partido Demócrata como un intento de politizar instituciones meramente burocráticas, pensadas para estandarizar procesos y facilitar la organización de 50 elecciones estatales que convergen en una elección general.

El líder demócrata en el Senado, Chuck Schumer, enmarcó el despido de los comisionados como "un descarado" intento de tomar el control de las elecciones; asimismo, legisladores de oposición en la Cámara Baja denunciaron el efecto negativo que la salida de los comisionados tendrá en el apoyo que reciban los órganos electorales locales durante el proceso de noviembre.

De acuerdo con Votebeat, una

organización sin fines de lucro enfocada en la minucia electoral estadounidense, pese a no contar con comisionados aprobados por el Senado, y por lo tanto no poder ejercer cambios en las políticas que ejecutan, la EAC seguirá con su funcionamiento cotidiano, pues las partes más esenciales de su labor no requieren consentimiento directo de las cabezas de la agencia.

Autoridades electorales estatales han señalado que no esperan un gran impacto negativo en las elecciones de noviembre, ya que la certificación de los procesos de votación, el registro de votantes y,





El líder demócrata en el Senado, Chuck Schumer, enmarcó el despido de los comisionados de la EAC como 'un descarado' intento de tomar el control de las elecciones

más importante, los fondos federales asignados para financiar el proceso en cada uno de los Estados, ya está en proceso; sin embargo, oficiales electorales de entidades demócratas apuntan que las consecuencias a largo plazo de esta decisión son aún inescrutables.

INTRUSIÓN DESDE WASHINGTON

Desde la Casa Blanca se argumenta que las decisiones contra la EAC son motivadas por la importancia que

el presidente le da a la integridad electoral, y asegura que desde el inicio de su segunda administración se ha trabajado con socios locales para proteger las elecciones de posibles casos de fraude o abuso.

La administración Trump ha denunciado potenciales casos de fraude electoral operados por migrantes y actores hostiles a Estados Unidos y, pese a no ofrecer pruebas de sus acusaciones, ha intentado movilizar al Congreso para aprobar legislación que atienda sus reclamos. Sumado a ello, también

ha emitido órdenes ejecutivas que pretenden imponer un padrón electoral federal y limitar el voto por correo; aunque estas últimas fueron bloqueadas por jueces federales, el Ejecutivo continúa utilizando su influencia para obligar a los estados a abrazar medidas restrictivas.

Bajo ese tenor, el Departamento de Seguridad Nacional anunció el pasado viernes que los estados deberán adoptar "elementos de seguridad de sentido común" para recibir fondos federales pensados para la respuesta ante emergencias naturales y ataques terroristas. La agencia exige que las autoridades electorales locales utilicen herramientas de verificación para asegurar que cada voto corresponda

exclusivamente a ciudadanos, así como eliminar las máquinas de votación en favor de papeletas.

Si bien las acciones de la administración buscan atender la posibilidad de la participación de no ciudadanos en el proceso electoral, lo cual constituiría un fraude, el Centro Brennan para la Justicia señala que la participación de extranjeros en las elecciones estadounidenses es una ocurrencia tan baja que es virtualmente insignificante para los resultados; incluso la Heritage Foundation, un think tank conservador fuertemente aliado con el presidente Trump, apunta que desde las elecciones del 2000 solo se han encontrado 99 votos sospechosos de haber sido emitidos por no ciudadanos.